



**TOMÁS PÉREZ VEJO Y PABLO YANKELEVICH
(COORDS.)**

Raza y política en Hispanoamérica

MADRID: Iberoamericana Vervuert

AÑO: 2018

ISBN: 978-84-16922-44-4

PÁGINAS: 388

MARÍA-TERESA RIQUELME-QUIÑONERO / UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Reseña

Esta obra colectiva, coordinada por Tomás Pérez Vejo y Pablo Yankelevich, se centra en la construcción política del concepto «raza» en la segunda mitad del siglo XIX y principio del XX en Hispanoamérica. A través de diferentes casos de estudio, se analiza cómo, desde una base biológica donde predomina la inmutabilidad de la condición humana, se construye un ideal de nación. Este estudio se encuentra organizado en una serie de capítulos centrados en diferentes áreas geográficas de Latinoamérica, en distintos países concretos, y un capítulo que conecta muchas de estas naciones con España y la *teoría del viajante*.

La obra comienza con un capítulo centrado en el Caribe Hispano (Cuba, República Dominicana y Puerto Rico) firmado por José Antonio Piqueras. En él, se desgana el proceso revolucionario que vivió Cuba desde 1868 y cómo se legitimó un grupo racial en la élite ciudadana de este país emergente, apoyada por la Sociedad Económica de Amigos del País (1899)¹, la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana (1861) y la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba (1877). Experiencias similares se vivieron en la República Dominicana y

1. Institución que hunde sus raíces en 1792, tras la Real Cédula de 15 de diciembre firmada por el rey Carlos IV de España.

Puerto Rico, donde la población reforzó su sentimiento nacional a través de diversos mecanismos políticos y económicos.

Marta Elena Casaús estudia América Central, planteando el genocidio y el racismo como pilares de la creación de diversas naciones al evitar el mestizaje e invisibilizar al indio y al afrodescendiente como individuos de esos países emergentes (Guatemala, República de El Salvador y Costa Rica). Esta hipótesis viene dada por la oposición, asumida en el siglo XIX, del binomio civilización-raza superior y barbarie-raza inferior y la clasificación en una u otra de los diferentes grupos étnicos conocidos. En esta línea, indios y afrodescendientes formaban parte de la barbarie-razas inferiores y los tres países analizados desarrollarán diferentes políticas eugenésicas para crear el concepto e ideal de *nación*.

El capítulo de Patricia Funes se centra en el análisis de los ensayos *raciológicos* publicados en Argentina, Brasil y Bolivia en la primera década del siglo XX. Así, estos discursos positivistas, con una base orgánico-biológista, arraigaron en estas sociedades con fuerza y con diferentes matices. En el caso argentino, destaca la visión negativa del nativo, negro, mestizo y criollo en pro de una inmigración europea que poblará el territorio. Ello estaba motivado por la visión de esta población rural como anárquica, bárbara y perezosa, rasgos que ponían en riesgo la estabilidad nacional. En el instante en que comienza el proceso de modernización del país, se produce la necesidad de solucionar esos enfrentamientos entre minorías y mayorías. A la par, comienza un nuevo debate, ya que asimilados a los blancos están los delincuentes, judíos, agitadores, comunistas, etc. En el caso de Brasil, se muestra cómo la obra de Affonso Celso (1900) incide en las características positivas de las diferentes razas existentes: blanco portugués, salvaje americano y negro africano, siendo el tiempo y la educación las claves para formar una nación homogénea. Sin embargo, los estudios médico- raciales de la época avalaron una diferencia racial y, con ello, comenzó un debate centrado en analizar si en dichas diferencias había una base biológica o social. Por último, se aborda el caso de Bolivia, que vive una situación política internacional compleja a finales del siglo XIX, a la que se suma el conflicto interno con los indios, que perdura, con diferente intensidad, hasta la actualidad, debido a la política interior de este país.

A las aportaciones mencionadas de esta autora, hay que añadir los trabajos de dos autores más. Por un lado, Fernando J. Devoto realiza unas interesantes reflexiones a través del caso argentino. Con su minucioso análisis de la historia de este país, manifiesta la complejidad existente en la relación de los conceptos «raza» e «inmigración» en la construcción política y social de esta nación. Por otro, Jeffrey Lesser expone una visión

similar para Brasil y menciona un sentimiento nacional de *naciones inmigrantes* que extrapola a numerosos países americanos.

Sobre México nos encontramos con tres narrativas diferentes: las de Tomás Pérez, Rodolfo Stavenhagen y Pablo Yankelevich. La primera se centra en la construcción nacional desde una perspectiva racial y política a través del exhaustivo estudio de los documentos históricos y de los diferentes debates que suscitaron en la época. La segunda versa sobre el indigenismo mexicano y el modo en que el discurso de la raza indígena va adquiriendo importancia e incorporándose en el discurso de políticos e intelectuales a lo largo de varios siglos. De acuerdo con las diversas situaciones políticas que vivió México a lo largo del siglo XIX, se fueron definiendo los conceptos de raza *indígena*, *mestiza*, *criolla* y *blanca*, legitimándose los primeros como inferiores y el último como superior, según las relaciones de poder existente entre ellos. Después de un siglo de confrontaciones y gracias al movimiento indígena, se ha logrado conformar una nación multicultural y pluriétnica con un discurso político que engloba todos los grupos socioculturales que forman parte de México. La última de las aportaciones sobre México analiza en profundidad el desarrollo del discurso racial y su deconstrucción dentro del panorama político nacional a lo largo del siglo XX, así como la influencia de Estados Unidos en él. A pesar de los esfuerzos por crear esa nación multicultural y pluriétnica explicada por Rodolfo Stavenhagen, Pablo Yankelevich refleja cómo un elevado número de mexicanos siguen sintiendo discriminación por su origen étnico y rechazan la llegada de inmigrantes, ya que los perciben como una amenaza a sus costumbres y tradiciones.

Marta Saade Granados centra su investigación en estudiar los argumentos raciales y la perpetuación del racismo en Colombia en la primera mitad del siglo XX. Los primeros textos que comienzan a plasmar esta desigualdad datan del último cuarto de la centuria anterior en consonancia con obras similares en diferentes países de América Latina. En este caso en particular, ideólogos y médicos unen sus discursos para sembrar la idea de que la cuestión racial amenaza a la *unidad nacional* dentro de un marco inestable en el territorio colombiano. Por ello, este discurso se transforma en las primeras décadas del siglo XX debido a la necesidad nacional de crear una estabilidad social, introduciendo políticas basadas en la asimilación de grupos populares al régimen nacional para que estos legitimaran la unidad del país. Por tanto, el debate racial queda ligado a la lucha obrera, dándole una perspectiva diferente y moderna a los discursos de la élite colombiana para perpetuar la desigualdad dentro de sus fronteras.

Por último, el capítulo de Joshua Goode explica magistralmente la situación de España a finales del siglo XIX, momento en que pierde las colonias de ultramar —Cuba y Filipinas— y se centra en su expansión en territorio marroquí. En este contexto, surge la figura del antropólogo Manuel Antón y Ferrándiz (1849-1929) y su discurso para el Ateneo sobre las características físicas, intelectuales y morales y las organizaciones sociales de los pueblos americanos anteriores a la llegada de Cristóbal Colón. En él, destaca la explicación que da a esta diversidad cultural entendida como producto de la fusión de pueblos europeos y asiáticos durante milenios, siendo la llegada de los españoles a finales del siglo XV un catalizador de dicha fusión. Este mismo discurso cobrará importancia para justificar las campañas de España en Marruecos, aunque el trabajo de campo de este antropólogo en el Protectorado (1908) hará que este varíe. Manuel Antón observa una mayor afinidad racial entre españoles y marroquíes. Este planteamiento sobre la fusión de diferentes grupos étnicos y sobre la uniformidad cultural aportada por los españoles fue la denominada *intrahistoria* de Miguel de Unamuno (1864-1936) o *aculturación* de acuerdo con los científicos sociales contemporáneos. La aceptación de este pensamiento cobró realidad en la celebración de la Fiesta de la Raza, actual día de la Hispanidad, en la que la finalidad es conmemorar esa unidad cultural donde no tienen cabida argumentos biologicistas centrados en crear unas diferencias raciales inexistentes.

Para finalizar, esta obra colectiva resulta un análisis sistemático de fuentes documentales de diferente índole para construir y explicar el germen racial que subyace en el nacimiento de numerosas naciones hispanoamericanas. Es un volumen completo en que se echan en falta países como Venezuela, Chile, Ecuador o Perú. Por ello, resulta interesante relacionar esta lectura con estudios similares como los realizados por Marcos Cueto y Adrián Lerner (2011) y Rosemary Thorp y Maritza Paredes (2011).

Referencias

- Cueto, M. y Lerner, A. (Eds.) (2011). *Desarrollo, desigualdades y conflictos sociales. Una perspectiva desde los países andinos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Thorp, R. y Paredes, M. (2011). *La etnicidad y la persistencia de la desigualdad. El caso peruano*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).